

## ENTREVISTA A WIMPI

Por Alberto Blasi – “Las mejores páginas de Wimpi” (librería Huemul, 1984)

### Misión del humorista

Alcancé a conocer a Núñez García en sus últimos años. Creo que fue Augusto Mario Delfino quien nos presentó. Cuando con el dibujante Luis J. Medrano preparamos la salida de la revista *Popurrí* que éste dirigiera, se acordó incluir en el primer número (1) un reportaje a Wimpi. Wimpi prefirió contestar por escrito a mis preguntas, lo que dio un tono más cuidadoso al texto. El hecho de que se publicara en 1955 le añadía, sin que nadie lo supiese entonces, un impensado valor testamentario. En sus líneas condensa el escritor las aristas salientes de una experiencia y voluntad literarias y, pese a la condición circunstancial, ellas contienen los elementos de una “poética”.

Transcribo pues, en su sustancia, el texto de aquella entrevista:

***Wimpi hace sonreír apelando al sentido común de su interlocutor tácito, ¿es fácil lograr este particular tipo de comunicación?***

Cuando se trata de llevar las cosas a su lugar, en el sentido, por ejemplo, de hacer reír al público, en principio ese público sufre una evidente estupefacción. Está tan acostumbrado a que se empleen con él medios mecánicos para desatar su risa, que quien intente desatar esa risa por otros medios, debe aceptar al principio que el que cause risa sea él. Bien sé que si uno se da una mano de alquitrán y se pega plumas y sale a pajaronear por la calle, la gente se juntará en torno suyo a reír. Pero ¿puede alguien no desear para sí la satisfacción que da hacer reír a la gente sin disfrazarse ni pajaronear?

***Pocos se negarían a lo que a todos seduce, pero, ese público, su público, ¿recibe adecuadamente lo que Wimpi dice?***

El público pesca más que el más mentiroso de los pescadores. He tenido tiempo sobrado de comprobarlo a través de dieciocho años de hacer radio y periodismo. Por eso sonrío sin decir nada -porque el decir algo no es siempre un trabajo que valga la pena- cuando oigo a quienes repiten que los norteamericanos han establecido que el público radiotelefónico en general tiene una mentalidad de doce años. Sólo una vez pregunté: “Pero, ¿de doce años estúpidos o normales?” Porque para dirigirse a un niño normal de doce años no hay que bajar, hay que subir. Ese niño -digamos, esa mentalidad- está en la linde entre la mentalidad pre-lógica, el animismo, el pensamiento mágico del primitivo, y la capacidad razonante del civilizado adulto. ¡Habría que estudiar tanto para que el tipo se diera cuenta de que no sabe nada! ¡Qué falta nos hace, amigo mío, aprender a ignorar!

---

(1) N° 1 (1955), pp. 4-5.

La revista contó entre sus redactores a Augusto Mario Delfino, Marcelo Menasché, Rodolfo Cárdenas Behety, Carlos Coldaroli y Luis Alberto Murray. También publicaban en ella los dibujantes Quino y Garaycochea, que por entonces comenzaban sus respectivas carreras profesionales.

***Pero, el hombre promedio, el que sólo consume radiofonía y periodismo, ¿será apto para recibir ideas mediante una única e irrepetible experiencia auditiva?***

La gente puede entender cualquier cosa. Y si no la entiende, la culpa no es de ella: la culpa es de quien trató de explicársela sin haberla entendido aún. Platón decía que el filósofo debe ser un partero de la inteligencia ajena. Tiene que saber extraer de esa inteligencia -que en la mayoría de los hombres guarda iguales o parecidas posibilidades- lo que a ni ella misma sabe que posee. Se cuenta que Platón, por la forma con que interrogó sobre matemática a un muchacho ateniense que jamás había estudiado matemáticas, hizo que le respondiera bien a todas sus preguntas.

***Se supone entonces que el empleo de ciertos métodos o técnicas enriquece la capacidad de captación...***

... todo se reduce a que uno se haga el firme propósito de ser el primero en entender lo que va a decir a la gente. ¡Cuántas cosas se ahorraría el tipo, si se decidiera a comenzar siempre por sí mismo: cuando aconseja, cuando critica, cuando trata de enseñar...! Si alguien entendiera, pongamos por caso, *El ser y el tiempo* de Heidegger, que es, una de las obras más tenidas como oscuras del pensamiento contemporáneo, y lo entendiera como para poder luego explicarlo con la misma claridad y palabras análogas a las usadas para explicar un encuentro entre Boca y River, la gente se interesaría tanto por *El ser y el tiempo* como por *La Fija*. Me preguntarán quizá, qué se saldría ganando con eso. Nada menos que todo lo que se va perdiendo, diría yo.

***¿Pone Wimpi en sus textos un deliberado espíritu filosófico?***

Un libro muy interesante y muy extraño de Bernardo de Palissy se titula *El arte de cultivar la tierra*. Allí se dice que el que ara sin filosofía, está violando la tierra, y el que enseña sin filosofía viola la esencia misma de su propia verdad. Pensar con filosofía es una forma de defensa, significa resistirse, no dejarse cosificar por las cosas hasta llegar a ser uno una cosa más; pensar con filosofía, con amor y nobleza, es meterse adentro de las cosas y humanizarlas y circularlas como una sangre. Entonces las cosas tienen su humanidad y todos la reconocen en ellas, y es porque tienen esa humanidad, viva y caliente, que los demás entienden a las cosas.

***Finalmente, ¿cuál es la idea del humorismo?***

Yo creo que todos los humorismos tienen el mismo principio, aunque algunos lleven mal fin. Es muy cómodo aquello de trasladar la frase de Hipócrates "no hay enfermedades, hay enfermos", y decir "no hay humorismo, hay humoristas". No. El verdadero humorismo está lleno de honradez y de ternura. No es sátira, no es ironía, no es sarcasmo, no es comicidad.

El humorista no ríe del hombre, ni hace reír del hombre -que es lo mas respetable que hay sobre la tierra, como portador de un espíritu y criatura de un destino-, el humorista ríe y hace reír de los disfraces que se ponen los hombres para darse una importancia que siempre es mucho menor que la que realmente tienen. El humorista auténtico no ríe ni hace reír de lo que hay debajo de la máscara, sino de la misma máscara. Por eso el humorista es el que mayores esfuerzos debe empeñar para conocerse a sí mismo. Quien logre un importante conocimiento de sí mismo, enseguida consigue hacerse conocer por los demás. Y cuando es un amigo quien ríe de la máscara, la risa no lastima: corrige. Los hombres no están separados por el rencor o la desconfianza a causa de lo que saben unos de otros, sino a causa de lo que unos de otros ignoran.

Alberto Blasi – “Las mejores páginas de Wimpi” (librería Huemul, 1984)